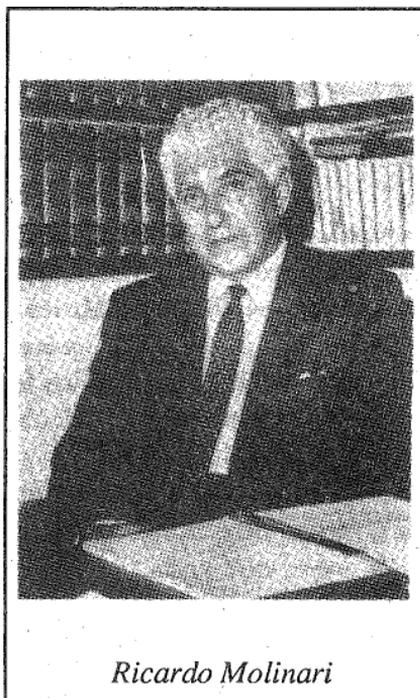


Pedro Shimose



Historia

— de la —

Literatura

Latinoamericana



Vanguardia

9. Vanguardia

Introducción

La revolución mexicana, la Primera Guerra Mundial, la Revolución de Octubre y el crac financiero de 1929 removieron los cimientos del mundo y desencadenaron una serie de hechos que, a su vez, repercutieron en el mundo de la cultura. En Latinoamérica se manifiesta este malestar con la irrupción de la Vanguardia en poesía y la reactivación del Realismo en sus diversas modalidades.

La fundación de importantes revistas en Perú (*Amauta*, 1926-1930), México (*Contemporáneos*, 1928-1931), Argentina (*Martín Fierro*, 1924-1927) y *Proa*, 1924-1925) y Cuba (*Revista de Avance* 1927-1930), por un lado, y el viaje de artistas a Europa, por otro, revolucionaron la cultura latinoamericana tanto en el campo literario como en la actividad plástica. Leopoldo Marechal confesó que en París se sentía más a gusto entre pintores que entre sus colegas poetas. Por otra parte, es importante consignar el aporte, a veces decisivo, de escritores europeos a la vanguardia latinoamericana. Es el caso de Ramón Gómez de la Serna, Rafael Cansinos Asséns, Juan Larrea, Marinetti, Gerardo Diego, Guillermo de Torre, Francis Picabia y Tristán Tzara, entre otros.

El creacionismo de Vicente Huidobro, el ultraísmo de Jorge Luis Borges, el estridentismo de Manuel Maples Arce y Arqueles Vela, la Semana de Arte Moderno de São Paulo/1922, la obra surrealista de César Moro, Alfredo Gangotena, y la experiencia vanguardista de César Vallejo, Oliverio Girondo y León de Greiff, reflejaban un estado de ánimo caracterizado por el rechazo a cualquier resabio romántico o modernista. Pablo Neruda, inicialmente romántico moderno, terminará por incorporarse al surrealismo, primero, y al realismo social, después. Estas experiencias trataban de "sincronizar nuestros relojes con los de Europa".

Algunos poetas trabajaron al margen de las modas. Así, el mexicano ALFONSO REYES (*Ifigenia cruel*, *Huellas*); el cubano MARIANO BRULL (*La casa del silencio*, *Poemas en menguante*); el venezolano JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE (*La torre de limón*, *Las formas del fuego*); el ecuatoriano MEDARDO ANGEL SILVA (*El árbol del bien y del mal*); el boliviano JOSE EDUARDO GUERRA (*Estancias*); el argentino ENRIQUE BANCHS (*El cascabel del halcón*; *La urna*) y el uruguayo EMILIO ORIBE (*El castillo interior*).

El creacionismo y Vicente Huidobro

El poeta chileno VICENTE HUIDOBRO (1893-1948) le disputa al poeta francés Pierre Reverdy la paternidad del *Creacionismo*, movimiento estético que postula la autonomía del hecho artístico, en oposición a la naturaleza, y considera al poe-



Vicente Huidobro, en su artículo *El Creacionismo*, declara: "Os diré lo que entiendo por poema creador: es un poema en el que cada parte constitutiva y el conjunto presentan un hecho nuevo, independiente del mundo externo, desligado de toda realidad que él mismo, pues toma lugar en el mundo como un fenómeno particular aparte y diferente de los otros fenómenos... El poema creacionista se compone de imágenes creadas, conceptos creados..." Un artículo de E. Gómez Carrillo enfrentó a Huidobro y al poeta francés Reverdy en cuanto a la invención del creacionismo. Ambos poetas se disputaban la exaltación del nuevo "ismo" Dibujo de Vicente Huidobro por Picasso.

ta como "un pequeño dios". En una conferencia pronunciada en 1916, en Buenos Aires, Huidobro sostuvo que "la primera condición de un poeta es crear, la segunda crear y la tercera crear", por lo cual fue bautizado con el nombre de poeta *creacionista*. Siguió las enseñanzas de Apollinaire en su defensa del arte como creación absoluta, independiente de cualquier otra realidad. "Hacer un poema como la Naturaleza hace un árbol" era su divisa.

Huidobro consideraba que "el creacionismo no es una escuela que yo haya querido imponer a alguien; el creacionismo es una teoría estética general que empecé a elaborar hacia 1912, y cuyos tanteos y primeros pasos los hallaréis en mis libros y artículos escritos mucho antes de mi primer viaje a París".

Vicente Huidobro se llamaba Vicente García Huidobro. Escribió poemas, novelas, un drama, un manifiesto y un libro de ensayos. En todos campea el juego, el culto del azar, la libertad y el deseo de expresar un nuevo lenguaje poético diferente a todo lo conocido. Su intuición le ayudó a crear una obra paralela a la de un grupo de artistas europeos movidos también por la voluntad de instaurar un nuevo lenguaje no sólo en las letras, sino también en las artes iconográficas. Fue amigo de Apollinaire, Picasso, Picabia, Hans Arp y Tristán Tzara, entre otros. A Tzara fue a quien más estimó. Llegó a decir que en el poeta rumano-suizo encontraba "poemas admirables que están muy cerca de la más estricta concepción creacionista..." En colabo-

Jorge Luis
Borges

El libro de
los Seres Imaginarios

con la colaboración de
Margarita Guerrero



Narradores de Hoy
BRUGUERA ALFAGU



ración con Arp escribió *Tres inmensas novelas* (1935).

Tanto su obra lírica como su obra narrativa fueron decisivas para el desarrollo de las letras latinoamericanas. En su novela *Sátiro o El poder de las palabras* (1939) utilizó el monólogo interior, experiencia paralela a la de James Joyce. En su novela *La próxima* (1934) vaticinó la Segunda Guerra Mundial al describir una hipotética guerra devastadora (intuyó la guerra atómica).

Escribió poesía en francés y en español. Sus mejores libros: *Adán* (1916), *Horizon carré* (1917) *Ecuatorial* (1918), *Poemas árticos* (1918) y *Altazor o el viaje en paracaídas* (1931).

En España se relacionó con el grupo ultraísta y conoció a Juan Larrea y Gerardo Diego. Pasada la Segunda Guerra Mundial volvió a Chile y se recluyó en su hacienda de Cartagena, donde falleció.

El ultraísmo y la revista "Martín Fierro"

Cuenta la leyenda que la palabra "ultraísmo" la inventó el escritor español Rafael Cansinos Asséns, en 1919, para tipificar a un grupo de españoles y latinoamericanos que pretendía ir más allá (*plus ultra*) de los límites conocidos en materia artística. En ese grupo se hallaba un joven poeta argentino llamado Jorge Luis Borges (1899-1986). En 1921 regresó a Buenos Aires y fundó las revistas "Proa" (con Macedonio Fernández, 1922) y "Prisma" (revista mural, 1922). En 1923 publicó su primer poemario en clave ultraísta: *Fervor de Buenos Aires*.



El ultraísmo se concentra en Buenos Aires en torno a las revistas Martín Fierro y Proa. Los Martinfierristas son en su mayoría poetas, aunque hubo varios prosistas en el grupo. Oliverio Gironde fue redactor del manifiesto de la revista Martín Fierro.

A su retorno, Borges publicó un artículo titulado "Ultraísmo", en la revista "Nosotros". En él, nos informa acerca de Cansinos Asséns para quien "el ultraísmo es una voluntad caudalosa que rebasa todo límite escolástico. Es una orientación hacia continuas y retiradas evoluciones, un propósito de perenne juventud literaria, una anticipada aceptación de todo módulo y de toda idea nuevos. Representa el compromiso de ir avanzando con el tiempo".

Pero nada más ilustrativo que el esquema del propio Borges acerca de la cuestión. "La presente actitud del ultraísmo -dice- es resumible en los principios que siguen:

1. Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora.
2. Tachadura de las frases medianeras, los nexos y los adjetivos inútiles.
3. Abolición de los trebejos ornamentales, el confesionalismo, la circunstancia, las prédicas y la nebulosidad rebuscada.
4. Síntesis de dos o más imágenes en una, que ensancha de ese modo su facultad.

Pasado el fervor ultraísta, Borges fue creando una personal manera de hacer literatura. Fundió la poesía, el ensayo y el relato en una especie de cuento que muchos han llamado "fantástico" y que nosotros denominamos "borgiano", por su sello personalísimo, mezcla de erudición, cuento, humor y fantasía.

Su obra en verso registra títulos importantes: *Luna de enfrente* (1926), *El otro, el mismo* (1964), *Elogio de la sombra* (1969), *El oro de los tigres* (1972), *La rosa profunda* (1975) y *La moneda de hierro* (1976)

Cuando hablemos de la literatura fantástica volveremos a referirnos a Borges como prosista.

El grupo vanguardista reunido en torno a la revista "Martín Fierro" tuvo por socios a Ricardo Gironde, González Lanuza, Francisco Luis Bernárdez, Raúl González Tuñón y Pablo Rojas Paz. La revista "Martín Fierro" centralizó y concretó el movimiento ultraísta, y acabó por darle su propio nombre: generación de "Martín Fierro".

Marinetti visitó Buenos Aires en 1926. Un año antes, Oliverio Gironde había parafraseado a Marinetti en un manifiesto del periódico "Martín Fierro":

"Martín fierro" se encuentra, por eso, más a gusto, en un trasatlántico moderno que en un palacio renacentista, y sostiene que un buen Hispano Suiza es una obra de arte muchísimo más perfecta que una silla de manos de la época de Luis XV.

Del grupo "Martinferrista" nos interesa reseñar la obra de Oliverio Gironde y Raúl González Tuñón. De Marechal hablaremos cuando tratemos la narrativa de la época.

OLIVERIO GIRONDE (1891-1967)

Tenía treinta y un años cuando publicó su primer libro *-Veinte poemas para ser leídos en el tranvía-* y participó en la insurrección ultraísta. Gano por la prédica nihilista, destructora y anarquizante de la vanguardia (futurismo, dadaísmo, ultraísmo) Gironde ha dejado una obra caracterizada por un lirismo desbordante y delirante. El crítico Aldo Pellegrini opina que Gironde "descubre en las cosas un espíritu burlón, travieso, funambulesco y, a veces, triste..." e "introduce un tono de humor muy particular y aparentemente nuevo en la tradición de la poesía hispano-parlante: un humor duro, violento acre, desenfadado, irrespetuoso, que rehuye lo decorativo y prefiere penetrar en profundidad mediante una expresión ceñida que recurre a palabras despreciadas o triviales para exaltar su grandeza".

Anderson Imbert lo trata con excesivo rigor cuando define la poesía de Gironde como "un lirismo o timbrazos" y cuando le reprocha el no haber abandonado sus trincheras vanguardistas: "Envejeció -dice- sin crecer en su talla ultraísta. Es el Peter Pan del ultraísmo argentino".

Sus libros más famosos: *Calcomanías* (1925), *Espantapájaros* (1932), *En la masmédula* (1956) y *Topatumba* (1958).

RAUL GONZALEZ TUÑON (1905-1974)

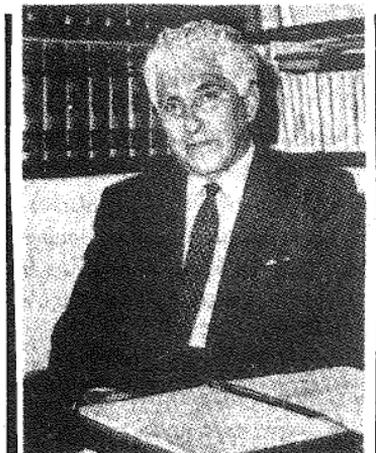
En una línea divergente se sitúa este poeta social. Su poesía incorporó el mundo marginal de Buenos Aires de los años veinte. Después de su viaje a París, en 1929, la poesía social de González Tuñón se convierte en poesía militante. A esta época pertenece su libro *La rosa blindada* (1936), en el cual ataca la injusticia social y la discriminación racial y política. Otros libros suyos: *El violín del diablo* (1926), *Miércoles de ceniza* (1928), *La calle del agujero en la media* (1930), *A la sombra de los barrios amados* (1957) y *Demanda contra el olvido* (1963).

González Tuñón continuó la tradición de Carricgo y Baldomero Fernández Moreno.

RICARDO MOLINARI (1898)

Distante de Gironde y de González Tuñón, el poeta argentino Ricardo Molinari participa y alienta la vanguardia, pero su obra se aleja de la rebelión formal y del compromiso político. El crítico inglés J.M. Cohen considera -en su libro *Poesía de*

nuestro tiempo- que Molinari es uno de los cuatro grandes de la lírica latinoamericana de este siglo, junto con Vallejo, Neruda y Paz.



Del movimiento ultraísta argentino destaca la poesía de Ricardo Molinari. De acuerdo a Giuseppe Bellini "la elevada conciencia de la poesía y de la vida brota en Molinari de una íntima adhesión al paisaje, del que interpreta la nota espiritual y la tristeza interior, con mesurados acentos..."

Inmerso en la tradición lírica española, su poesía es un homenaje constante a los maestros de la lengua: Góngora, Quevedo, el cancionero tradicional y el romancero. Sin embargo, los temas que canta y el acento de su canción son genuinamente latinoamericanos.

En uno de sus viajes a España se vinculó con la generación del 27 y mantuvo relaciones amistosas con Neruda, quien lo consideraba uno de los grandes poetas del continente. En 1964, Molinari publicó una selección de su propia poesía bajo el título de *Un día, el tiempo, las nubes*. En este libro "se encuentran las distintas épocas del trazo transcurrido literariamente", dice. Desde el título podemos inferir la preocupación del poeta sobre el tiempo y el espacio. El trata de captar y fijar el tiempo en la palabra, en el verso, en el poema. Y en ese fragmento de eternidad intenta reflejar "su" visión del paisaje americano. Los temas recurrentes de su poesía son la nostalgia, el amor, la muerte y los escenarios y personajes de su país. Cuando esgrime argumentos históricos no hace sino rendir homenaje a la revista "Martín Fierro", eco del ultraísmo argentino.

Poesía de gran rigor formal, inclusive cuando hace uso del versolibrismo, evita, sin embargo, la frialdad parnasiana o el calco de la reconstrucción filológica.

Sus libros más recomendables: *El imaginero* (1927), *Esta rosa oscura del aire* (1949), *El cielo de las alondras y las gaviotas* (1963) y *Una sombra antigua canta* (1966).

El estridentismo (1922-1927)

El movimiento estridentista, iniciado y animado por el poeta mexicano MANUEL MAPLES ARCE (1898-1981), aglutinó a un numeroso grupo de poetas entre los que sobresalieron LUIS QUINTANILLA, GERMAN LIST ARZUBIDE, SALVADOR GALLARDO y ARQUELES VELA.

Reflejo del futurismo de Marinetti, también se sintió atraído por la obra de Apollinaire, Tzara, Max Jacob y el chileno Vicente Huidobro.

El programa estridentista es análogo al del ultraísmo de Buenos Aires, pero de ningún modo se puede hablar de influencias. Sin embargo, los estridentistas, a diferencia de los otros movimientos vanguardistas latinoamericanos, enaltecen la velocidad, la tecnología, hacen uso de recursos tipográficos y cantan a las masas populares.

En el periódico *ACTUAL. Hoja de vanguardia* N° 1. *Comprimido estridentista de Manuel Maples Arce* (1922) se lanza el primer manifiesto del movimiento. Ese mismo año, Maples Arce había publicado *Andamios interiores*, libro que abrirá las compuertas de la poesía estridentista. Un año después, aparecerán *Esquina*, de List Arzubide y *Avión*, de Luis Quintanilla. También en 1923 se publica la revista *Irradiador*, en cuyo segundo número se reproduce el interesante artículo de Arqueles Vela, "El estridentismo y la teoría abstraccionista".

En 1927 terminó la aventura estridentista. Varios de sus animadores silenciaron o terminaron escribiendo literatura política, directamente. Maples Arce publicó, en 1947, su bello libro *Memorial de la sangre*, nada tiene que ver con el estridentismo.

Como dice Luis Leal:

La contribución más importante de los estridentistas... no consiste en haber escrito grandes obras de arte, sino en haber introducido en México las nuevas tendencias vanguardistas y en haber roto el cordón umbilical que ataba a la poesía mexicana a formas novecentistas gastadas. El florecimiento de esa nueva poesía durante el siglo veinte lo inician los estridentistas.

Si los estridentistas no se entiende a los *Contemporáneos*, grupo integrado por BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO, XAVIER VILLAUURUTIA, JOSE GOROSTIZA, JAIME TORRES BODET, SALVADOR NOVO y GILBERTO OWEN, entre otros. A ellos se asociaron CAR-

LOS PELLICER y ELIAS NANDINO.

"Contemporáneos"

Los poetas más importantes de este grupo fueron Pellicer, Gorostiza y Villaurrutia. Se les conoce como "contemporáneos", porque se agruparon en torno de la revista mexicana "Contemporáneos", (1928-1931), publicación que postuló la mesura, la reflexión responsable en torno del arte y su universalidad; rechazaron el nacionalismo y propusieron una poesía basada en la ética de la forma y fundada sobre temas perennes como el amor y la muerte. A excepción de Pellicer, todos escribieron poemas sobre la muerte.

CARLOS PELLICER (1899-1977)

Vital, panteísta, exaltado ante el asombro de vivir, la poesía de Pellicer renuncia a la melancolía y apela al sentido mágico de la existencia. Su versación sobre historia y arte y su conocimiento de Latinoamérica le permitieron escribir una obra intensa. Entre sus libros más representativos podemos citar *Esquemas para una oda tropical* (1933), *Hora de junio* (1937), *Discurso por las flores* (1946), *Con palabras y fuego* (1963), *Teotihuacán y 13 de agosto: ruina de Tenoch tillán* (1965) y *Cuerdas, percusión y aliento* (1976).

XAVIER VILLAUURUTIA (1903-1950)

Polifacético, fue poeta, novelista, ensayista, dramaturgo, profesor de literatura, crítico de cine y crítico de arte. Sus primeros poemas anunciaban a un poeta de tono coloquial, dada su admiración por López Velarde, pero Villaurrutia evolucionó hacia una expresión barroca con leves influencias del surrealismo. Rainer María Rilke influyó en su obra más importante, muy en la línea de las *Elegías de Duino*. Su teatro expresionista y poético se adelantó -hacia 1943- al teatro del absurdo. La presencia del tema de la muerte fue constante en su poesía y en su teatro. Sus libros de poemas: *Nocturnos* (1933) y *Nostalgias de la muerte* (1946), el más importante. También publicó *Décima muerte y otros poemas no coleccionados* (1941) y *Canto a la primavera y otros poemas* (1948).

JOSE GOROSTIZA (1901-1973)

Con el paso del tiempo, la poesía de Gorostiza se perfila como la más perdurable del grupo. Un solo, aunque extenso poema -*Muerte sin fin*- le ha valido la consagración mundial. Junto con *Altazor*, de Vicente Huidobro, y *Piedra de sol*, Octavio Paz, integra la trilogía de grandes poemas extensos de la lírica latinoamericana. *Muerte sin fin* es, según Paz, "un largo delirio razonado", "marca el apogeo de cierto estilo de poesía pura y, simultáneamente, es una burla del mismo estilo". El poema

se inicia en tono solemne, pero concluye con acentos irónicos burlándose de la muerte, la contempla cara a cara y la invita a irse con él "al diablo". La muerte (esa "putilla de rubor helado") es derrotada con una nota de humor mexicanísimo.

La obra de Gorostiza es breve: *Canciones para cantar en las barcas* (1925), *Muerte sin fin* (1939) y *Poesía* (1964).



Un grupo de escritores se reúnen en torno a la revista Contemporáneos reivindicando el maquinismo y la técnica en la poesía. Tanto en Europa como en América, en esos años, la literatura, y sobre todo la poesía, se lanzaba desde revistas literarias. En Europa, Marinetti publicaba un poema al automóvil y en la portada de la revista española Grecia aparece un ánfora griega y la etiqueta de una marca de gasolina. En este marco aparece en México Contemporáneos (1928-1931), que mantiene un vínculo modernista de culto a la imagen y a la abstracción. José Gorostiza, perteneciente a este grupo, pasa a ser uno de sus poetas más importantes con Muerte sin fin.

Modernismo brasileño vanguardismo)

En febrero de 1922 se realizó en la ciudad de São Paulo una exposición de pintura denominada "Semana de arte moderno". A partir de este hecho se levantó una ola de manifiestos y discusiones en torno a la necesidad de una nueva expresión artística. En poesía era necesario superar las retóricas simbolista y parnasiana supervivientes en medio de un tiempo de crisis.

"La Semana -dice Wilson Martins- introdujo 'oficialmente' un nuevo estado de espíritu y fue, con toda certeza, la más profunda de todas nuestras revoluciones literarias". Hay que aclarar, sin embargo, que fue una "revolución" respetuosa con los valores del pasado. Los jóvenes poetas reconocieron su deuda con las generaciones anteriores y pro-

curaron no negarlas, sino continuarlas, sometién-dolas a riguroso examen crítico.

Hay que advertir, de entrada, que el modernismo brasileño no es una "escuela" exclusivamente estética; es un movimiento que no desea quedar limitado sólo a una experiencia literaria. Pretendió ser, conscientemente, político, sociológico y estético. Aspiraba a ser expresión de una tierra, un país (Brasil) y de una época (tiempo de cambios sociales, económicos, políticos y tecnológicos). Por lo tanto, no sólo pretendía diferenciarse del simbolismo y parnasianismo, también quería crear una *lingua brasileira*, diferente del idioma portugués (la novela poemática *Macunaima*, de Mario de Andrade fue un esfuerzo en ese sentido).

El modernismo brasileño insistió en el descubrimiento del Brasil a través del nacionalismo, expresión de la literatura regionalista; de la asimilación del indio, del negro y del portugués como factores clásicos de la formación de la nacionalidad brasileña y de la proliferación del ensayo inspirado en los temas nacionales.

Pero este programa inicialmente coherente, fue corregido por la realidad social y por la historia. Las revoluciones socialista rusa y agraria mexicana, inspiradas en la idea de la reforma social; el proceso de industrialización y una política de inmigración europea, modificaban sustancialmente el planteamiento modernista: ahora había que añadir una nueva dimensión a la composición étnica del Brasil: el indio, el negro el criollo descendiente de portugueses y... los inmigrantes.

De igual manera, el planteamiento inicial de una literatura regional, nacionalista y rural, entraría en conflicto con otra literatura universal, socialista y cosmopolita. A estas alturas, la literatura renuncia a la pureza estética y pretende ser "documento humano", un modo de "aprender a pensar brasileña-mente".

El modernismo brasileño no se funda sobre el capricho o la 'genialidad' de un grupo de escritores. Este movimiento se remonta a una acumulación de hechos tanto políticos como estéticos. Entre éstos podemos mencionar la información que circula en Rio de Janeiro y São Paulo acerca de la renovación artística operada en la Europa de entreguerras (cubismo, expresionismo, futurismo), la creación de la revista "Orpheu", revista luso-brasileña publicada en Lisboa y co-dirigida por el portugués Luis de Montalvor y por el brasileño Ronald de Carvalho, en 1915 (sólo salieron dos números), y la coincidencia de esfuerzos de poetas como Mario de Andrade, Manuel Bandeira, Guilherme de Almeida, Menotti del Picchia y Murilo Araújo.

Los historiadores de la literatura brasileña coinciden en señalar tres períodos bien definidos en

el modernismo brasileño:

1. 1922-1928. Primera generación modernista. Fase caótica, según expresión de Antonio Soares Amora. Período centrado exclusivamente en la poesía. Período de formación, etapa de combate. El autor representativo de este período es Mario de Andrade con *Macunaíma*. El crítico representativo, Tristão de Athayde, seudónimo de Alceu Amoroso Lima.
2. 1930-1940. Segunda generación modernista. Fase de predominio de la novela. Se afianza la poesía modernista y se impone la nueva retórica. El poeta de este período es Carlos Drummond de Andrade con tres libros: *Alguna poesia* (1930), *Brejo das almas* (1934) y *Sentimento do mundo* (1940). Surge la novela social, urbana y del nordeste. Sus representantes más conspicuos son: José Américo de Almeida con *A bagaceira*; Amando Fontes con *Os corumbas* y Graciliano Ramos, José Lins do Rego y Jorge Amado con los ciclos de la caña de azúcar y del cacao. A estos autores los estudiaremos más adelante.
3. 1940-1950. Fase de la crítica. Aparece en el horizonte una generación de críticos y ensayistas que reflexionan sobre temas propios del movimiento: filología, crítica literaria, historia del arte, etc. Sobresalen Alvaro Lins y Antonio Cândido.

PRIMERA GENERACION MODERNISTA

Manuel Bandeira (1886-1968)

Fue llamado el San Juan Bautista del movimiento, suponiendo que Mario de Andrade era el Mesías. Como Oliverio Girondo y los ultraístas, Manuel Bandeira ya era mayorcito -tenía treinta y seis años- cuando se integró a ese grupo juvenil y entusiasta. Influyó y fue influido como se puede ver en sus libros experimentales *Ritmo dissoluto* y *Libertinagem*, escritos en la "etapa heroica" del modernismo.

Empezó a estudiar ingeniería, pero enfermó de tuberculosis y fue internado en una clínica en Suiza (1912). Allí se enteró de las experiencias de la naciente vanguardia europea y, al volver a su país, encontró en Mario y Oswald de Andrade una afinidad espiritual que fructificaría en una obra signada por el humor sardónico y la especulación sobre temas brasileños.

Irónico, solía llamarse "poeta menor". Por cierto, no lo era. Bandeira fue uno de los mejores poetas del verso libre en portugués y, a partir de *Ritmo dissoluto*, tal vez el más feliz introductor de motivos y términos prosaicos de la literatura brasi-

leña. Bandeira le quitó solemnidad a la poesía tradicional simbolista e incorporó el lenguaje coloquial a la expresión lírica. Autor fecundo, atento a lo que pasaba en el mundo, tradujo a autores europeos (Shakespeare, Schiller, Cocteau, Hölderlin, Rilke, García Lorca) y escribió un interesante manual sobre *Literatura hispano-americana* (1949) para uso de lectores luso-brasileños.

Su obra es vasta. En prosa escribió su célebre *Itinerário de Pasárgada* (1954), *De poetas e de poesia* (1954) y *Osreis vagabundos e mais 50 crônicas* (1966). En verso cabe citar *Cinza das horas* (1917), de mucha resonancia en la Semana de Arte Moderno, *Carnaval* (1919) *Ritmo dissoluto* (1924), *Libertinagem* (1930), *Estréla da manhã* (1936) y *Mafuá do Malungo* (1948), entre otros.

Su nombre completo era Manuel Carneiro de Sousa Bandeira Filho.

Mario de Andrade (1893-1945)

Fue quien mejor encarnó los ideales del movimiento modernista brasileño. Espíritu dinámico, apasionado, infatigable, animó la vanguardia organizando reuniones, participando en ellas, escribiendo en revistas y pronunciando conferencias. Erudito en materia de música, artes plásticas y folclore brasileño, dejó al morir una copiosa correspondencia en buena parte inédita.

Su obra en prosa y verso es voluminosa. Vamos a citar las que, en su día, causaron un impacto decisivo para el arraigo de las ideas vanguardistas en Brasil. En poesía: *Há uma gota de sangue em cada poema* (1917), *Paulicéia desvairada* (1922), *Clã do jabuti* (1927), y *Remate de males* (1930).



En Macunaíma Mario de Andrade combina el folklore con una narrativa moderna que aborda los mitos y costumbres dentro de la corriente freudiana. El protagonista de la novela es "un héroe sin carácter", una criatura amorfa que se va transformando de acuerdo a las circunstancias. Simbólicamente Macunaíma, el personaje central, representa el modo de ser brasileño.

En prosa hay que citar su famoso discurso *A escrava que não e Isaura* (1925), manifiesto poético en defensa de 'algunas tendencias de la poesía modernista', y, naturalmente, *Macunaíma, o héroi sem nenhum caráter* (1928), novela poemática que él llamó 'rapsodia' en la cual se incorpora al género de la novela picaresca. Su labor en el campo del ensayo y la monografía especializada en temas musicales, antropológicos e históricos es sencillamente asombrosa.

Oswald de Andrade (1890--1954)

De familia acaudalada realizó estudios en Europa, donde entró en contacto con la vanguardia ítalo-francesa. Cuando vuelve a Brasil se convierte en uno de los más fervientes animadores del cambio estético. Fue uno de los organizadores de la Semana de Arte Moderno.

Importante como divulgador de los programas modernistas a través de los *Manifesto Pau-Brasil* (1924) y *Manifesto antropófago* (1928), Oswald de Andrade tuvo altibajos políticos. De espíritu anarquista, se afilió al partido comunista y, desde esta posición, escribió teatro y novela de corte político, siendo la más destacada *Marco Zero* (1943-1945), novela en dos volúmenes. En 1945, renunció a la militancia política. La poesía concretista de los años setenta ha reivindicado su obra vanguardista, aquella que registra títulos como *pau-Brasil* (1925) y *Poesías reunidas* (1945).

Poetas nacionalistas. Manifiesto verde-amarelo

Vamos a referirnos a tres poetas de gran resonancia en la vanguardia brasileña: Paulo Menotti del Picchia (1892), Cassiano Ricardo (1895-1974) y Raúl Bopp (1898).

PAULO MENOTTI DEL PICCHIA era ya famoso antes de la Semana de Arte Moderno; había escrito un poemita muy brillante titulado *Juca mulato* (1917), utilizando el lenguaje sencillo del sertón y sus pobladores. Utilizó el seudónimo "Helios" para divulgar la "estética del progreso", es decir, el futurismo de Marinetti. Esta estética le inspiraría poemas nacionalistas como *Chuva de pedra* y *O curupira e o coração*, libro-programa ideológico escrito por Menotti junto con Plinio Salgado y Cassiano Ricardo, todos ellos apuntados en el proyecto del *Estado novo* de Getulio Vargas. (*Curupira* es un ser sobrenatural, según la creencia popular brasileña y *coração*, significa "cara grande y fea"; en el poema se usa como "mascarón"). Menotti lanzó el *Manifesto Verdeamarelo*, de clara tendencia nacionalista.

CASSIANO RICARDO se inició en el simbo-

lismo, pero derivó hacia la vanguardia después de incorporarse al movimiento *verdeamarelo* de Menotti. Publicó *Vamos caçar papagaios* (1926). Su libro más consistente es *Martín-Cereré* (1928). Otros: *Deixa estar, jacaré* (1931), *Montanha russa* (1960) y *A difícil manhã* (1960).

La rapsodia amazónica *Cobra Norato* (1931), original novela de RAUL BOPP es el necesario completo del *Manifesto antropófago*, de Oswald de Andrade. Junto con *Macunaíma*, de Mario Andrade y *Martín-Cereré*, de Ricardo, *Cobra Norato*, de Bopp, constituye la tríada de obras míticas del modernismo brasileño.

La prosa poemática de *Cobra Norato* da cuerpo a uno de los documentos más grandiosos del *primitivismo* en Brasil.

SEGUNDA GENERACION MODERNISTA

Murilo Mendes (1902-1975)

El más complejo y hermético de los poetas modernistas, Murilo Mendes, tuvo una vida oscura de funcionario hasta que se estableció en Europa, primero en Roma y después en Lisboa, ciudad donde murió. Se inició publicando *Poemas* (1930), libro marcado aún por la estética simbolista y futurista, pero a los dos años reaccionó con *História do Brasil* (1932), cuyos poemas originales cedían paso a una expresión coloquial con un fino sentido de la sátira y del humor.

A este católico de clase media le preocupó los conceptos de tiempo y eternidad vinculados al mundo presente, de ahí que abordara temas cotidianos con profunda temura. Al final de su vida, este poeta barroco, desengañado ante un mundo amenazado por la guerra y la contradicción, se declara partidario del socialismo. En esta etapa su poesía es trágica y angustiada por el destino humano. Escribió *Tempo e Eternidade*, en colaboración con otro católico, Jorge de Lima, en 1935.

Otros libros: *A poesia em pânico* (1938), *O visionario* (1941), *As metamorfoses* (1944), *Mundo enigma* (1945) y *Poesía liberdade* (1947).

La crítica ha considerado a este poeta como el gran estilista de la poesía brasileña contemporánea. Su mejor libro es *Mundo enigma*.

Cecilia Meireles (1901-1964)

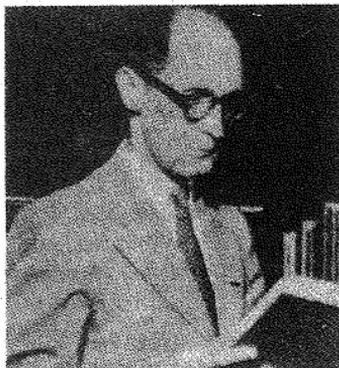
Considerada por muchos críticos como la mejor poeta en lengua portuguesa, publicó numerosos libros de poesía entre los que sobresalen *Viagem* (1939), *Vaga música* (1942), *Retrato natural* (1949), *Doze noturnos da Holanda e O aeronauta* (1952) y *Solombra* (1964).

Poesía también barroca, se sumerge en preocupaciones trascendentes para expresar con gran riqueza de registro métrico y gran riqueza verbal un mundo caracterizado por el error, la limitación, el pensamiento triste y el amor insuficiente. A veces, como en su libro *Romanceiro da Inconfidência* (1953) reiventó el pasado con un sentido mágico de la historia.

Carlos Drummond de Andrade (1902-1987)

El más grande lírico, el más completo, el más responsable de sus deberes cívicos, el más proteico de los escritores modernistas, eso fue Drummond de Andrade.

Con sus tres primeros libros dio un gran impulso a la corriente modernista: *Alguma poesia* (1930), *Brejo das almas* (1934) y *Sentimento do mundo* (1940). Su verso estaba provisto de humor y desenfado. Su poesía se tornó comprometida con el dolor humano y se rebeló contra la sociedad injusta, deshumanizada y tecnificada. Son conocidos sus poemas "Maôs dadas", "América" y "A bomba".



Carlos Drummond de Andrade publica su primer libro, Alguma Poesía, en 1930. Junto con Oswald de Andrade y Murilo Mendes, no se sumó al resto de su grupo en cuanto al sometimiento al formalismo parnasiano y la estética simbolista que había cultivado la generación anterior: Drummond de Andrade pertenece a la segunda fase del modernismo, cuando ya se había superado la dependencia a la estética anterior.

Nadie como Drummond de Andrade llevó hasta sus últimas consecuencias los postulados vanguardistas en el Brasil y moduló la lengua portuguesa del Brasil con magistral preciosismo. Nadie como él supo armonizar la tradición y la modernidad, la ética y la estética, la erudición y el folclore, la universalidad y el localismo, la gravedad y el humor.

Otros libros importantes (sin contar su amplia obra en prosa): *Claro enigma* (1951), *Fazendeiro do ar* (1953), *Lição de coisas* (1962) y *Discurso de primavera* (1977).

Cuando murió era unánime la solicitud del premio Nóbel para este impresionante poeta brasileño, cuya vida y obra marcan una época en Latinoamérica.

Vinicius de Moraes (1913-1980)

En esta síntesis no debemos olvidar el nombre de Vinicius de Moraes, un poeta que hizo mucho por difundir la vanguardia más allá de los medios estrictamente textuales. En su afán por ganar audiencia para la poesía no dudó en coger la guitarra y componer canciones que dieron la vuelta al mundo. Intervino en programas de televisión, emisiones de radio, grabaciones de discos y conciertos multitudinarios.

Superada su etapa neosimbolista, Vinicius escribió sobre todo lo humano y lo divino. La pasión de las masas no estuvo ausente de su obra: escribió poemas sobre el fútbol, la política, el cine, el carnaval y los descubrimientos científicos. Su poesía -en esta época- es coloquial y está provista de ternura, erotismo, sencillez y humor.

Escribió letras para sambas y bossa novas (*Garota de Ipanema*, *Samba em prelude*, *A felicidade*, *Eu sei que vou te amar*) y guiones cinematográficos (*Orfeu negro*). También publicó poesía para niños.

Entre su obra poética podemos citar: *Ariana, a mulher* (1936), *Poemas, sonetos e baladas* (1946) y *Para viver un grande amor* (1962, poemas y crónicas).

El surrealismo latinoamericano

En este manual poco importa saber con precisión erudita quién fue el introductor del surrealismo en Latinoamérica (el primero que publicó un texto surrealista, se entiende) o si es más exacto decir académicamente "suprarrealismo" o "superrealismo". Nos inclinamos por el inexacto pero ya consagrado término "surrealismo".

Es posible que los hispanoamericanos hubiésemos sido surrealistas in saberlo. En alguna página barroca o en algún exceso romántico se vislumbra algún chispazo surrealista. Si aceptamos el prejuicio hegeliano respecto a Latinoamérica, nosotros pertenecemos a la órbita del pensamiento mágico y, por lo tanto, es de suponer que siendo "ilógicos", asistemáticos y "primitivos", los enunciados programáticos del surrealismo ya funcionaban en nuestra sensibilidad desde mucho antes de 1924 (año del Primer Manifiesto Surrealista, de André

Breton). No es raro que un precursor del surrealismo hubiese nacido en Uruguay: el conde Lautréamont, autor de *les chants de Maldoror*, elogiado por Rubén Darío en su libro *Los raros*.

Los elementos fundamentales del surrealismo quedan reducidos a uno (vamos a recordarlo): la aspiración a una realidad más absoluta, cuyo acceso es posible a través de la visión del alucinado, a través del ensueño profético y a través del automatismo psíquico, cuya expresión verbal sería la libre asociación de imágenes.

Felizmente, los surrealistas latinoamericanos no esgrimieron la ortodoxia para combatir la rutina estética de su época. Aceptaron lo que les convenía; y aquello que les convenía se expresó por cauces muy creativos, es decir, muy personales. Esto lo vemos con toda claridad en la obra surrealista de PABLO NERUDA (*Residencia en la tierra*, 1935, 2 vols.); de HUIDOBRO (*Altazor...* 1931), OCTAVIO PAZ (*¿Águila o sol?*, 1951), los guatemaltecos LUIS CARDOZA Y ARAGON (*El sonámbulo*, 1937) y MIGUEL ANGEL ASTURIAS (*Sien de alondra*, 1948), los peruanos CESAR MORO (*La tortuga ecuestre*, 1958) y EMILIO ADOLFO WESTPHALEN (*Las ínsulas extrañas*, 1933), los chilenos ROSAMEL DEL VALLE (*Fuegos y ceremonias*, 1952) y BRAULIO ARENAS (*El mundo y su doble*, 1940), los bolivianos JAIME SAENZ (*Muerte por el tacto*, 1957) y EDMUNDO CAMARGO FERREIRA (*Del tiempo de la muerte*, 1964); los argentinos ENRIQUE MOLINA (*Pasiones terrestres*, 1946) y OLGA OROZCO (*Desde lejos*, 1946), los cubanos FAYAD JAMIS (*Los párpados y el polvo*, 1954) y JOSE ANTONIO BARAGANO (*El amor original*, 1955); y el ecuatoriano JORGE ENRIQUE ADOUM (*Los cuadernos de la tierra*, 1952).

Especial mención merece el poeta y ensayista argentino ALDO PELLEGRINI (1903-1972), el primero y más entusiasta difusor de las tesis surrealistas en Latinoamérica. En Buenos Aires fundó, en 1926, el primer grupo surrealista denominado "Qué". Practicó la ortodoxia surrealista y como ensayista publicó su importante libro *Para contribuir a la confusión general* (1965).

Como crítico de arte llenó un gran vacío. Su libro *Nuevas tendencias en la pintura* (1966) amplió las fronteras del ensayo sobre las artes plásticas. También fueron celebradas dos antologías editadas por él: *Antología de la poesía surrealista de lengua francesa* (1961), con estudio preliminar, selección, notas y traducciones hechas por él) y *Antología de la poesía viva latino-americana* (1966).

A continuación nos referimos a los autores más típicamente surrealistas: César Moro, Rosamel del Valle, Emilio Adolfo Westphalen, Braulio Arenas, Enrique Molina, Fayad Jamis y a dos poe-

tas venezolanos que, de algún modo, han mantenido encendida la llama de la poesía surrealista en Latinoamérica: Juan Sánchez Peláez y Francisco Pérez Perdomo.

CESAR MORO (1903-1956)

Poeta peruano, se llamaba Alfredo Quíspez A-sín, pero prefirió firmar "César Moro". Amigo y colaborador de André Breton, escribió cuatro libros en francés y tres en español. Cantó "con intensidad la plural belleza del mundo y los estragos y desvaríos del dolorido amor". Su obra en español: *Los anteojos de azufre* (1958), *La tortuga ecuestre* (1958), y *La tortuga ecuestre y otros textos* (1967). Sus mejores poemas: "Viaje hacia la noche", "Carta de amor" y "Vienes en la noche con el humo fabuloso de tu cabellera".

ROSAMEL DEL VALLE (1900-1963)

Poeta chileno practicó el automatismo psíquico, por lo cual le llamaron abstruso, hermético y oscuro. No es para tanto. Basta con diferenciar que su poesía no estaba dirigida a la razón sino al instinto, a la sensibilidad del lector. No es una poesía intelectual, sino sentimental, sólo que apela a lo imprevisto, a la metáfora insólita, al verso sorprendente e inédito. Esto lo había aprendido de su amigo Huidobro y de su maestro Heráclito. Rosamel del Valle estaba imbuido de lecturas iniciáticas, por eso su poesía es casi una liturgia. Su poesía es actual. Creció paralela a la obra de Neruda y, sin renunciar a la realidad, creció hacia adentro.

Sus libros más recomendables a quienes amen el misterio de la palabra: *Orfeo* (1944), *Fuegos y ceremonias* (1952), *La visión comunicable* (1956) y *El corazón escrito* (1960).

EMILIO ADOLFO WESTPHALEN (1911)

El poeta peruano Westphalen representa el surrealismo más depurado y más exigente. Poesía trabajada al máximo, da testimonio de la preocupación humana por el paso del tiempo, por la soledad, la muerte y el silencio. Westphalen "ordena el flujo psíquico con más claridad. Sus poemas rompen la estructura tradicional del verso y aún la estructura gramatical; así quedan abolidas la puntuación, la sintaxis y las imágenes".

Westphalen ha publicado tres libros: *Las ínsulas extrañas* (1933), *Abolición de la muerte* (1935) y *Otra imagen deletneable* (1980), el cual reúne los dos primeros libros e incluye nuevos poemas.

ENRIQUE MOLINA (1910)

El poeta argentino Enrique Molina ha pasado

por diferentes etapas. Desde su primer libro *Las cosas y el delirio* (1941), el poeta canta la desolación y el dolor de existir. El surrealismo de Molina hunde sus raíces en las lecturas de Rimbaud, antes que en los clásicos del surrealismo francés. Por eso su expresión empieza por ser magna, estallido volcánico de imágenes y delirios. Con el tiempo, Molina ordenará sus visiones y su expresión se convertirá en equilibrio, pasión y potencia lírica.

Con otro surrealista, Aldo Pellegrini, fundó una revista influyente "A partir de cero". Allí se explicó el poeta. Habló de "la peligrosa tarea de recuperar la pureza esencial de la vida" y se opuso -en nombre de las potencias del amor- a toda servidumbre, domesticidad, convivencia y arribismo. La poesía de Molina hace posible la coexistencia de refinamiento y primitivismo, de orden y caos, de pasión y lucidez.

Otros libros: *Pasiones terrestres* (1946), *Aman-tes antípodas* (1961), *Fuego libre* (1962) y *Las bellas furias* (1966).

FAYAD JAMIS (1930)

Durante su estancia en París, en 1954, retomó lecturas surrealistas y, afín a ellas, produjo una obra llena de destellos verbales y de hallazgos idiomáticos, sobre todo en sus libros *Los párpados y el polvo* (1954) y *Vagabundo del alba* (1959). Tradujo a Paul Eluard, poeta por el que sigue sintiendo honda simpatía.

Otros libros suyos: *Los puentes* (1962), *La pedrada* (1962), *Por esta libertad* (1962) y *Abrí la verja de hierro* (1973), insisten en un surrealismo vinculado al tiempo y la historia, menos críptico y más abierto al lenguaje cotidiano. A pesar de todo, Fayad Jamis no hace concesiones a su auténtica vocación lírica.

DOS POETAS VENEZOLANOS

Sería injusto hablar sólo del más ilustre de los surrealistas venezolanos, JUAN SANCHEZ PELÁEZ (1922). Junto con él, fulgura la obra de otro poeta afín: FRANCISCO PEREZ PERDOMO (1929).

Vinculado de alguna manera al reducto surrealista de Chile y Argentina, Sánchez Peláez ha renovado el lenguaje poético en su país. Enraizado en la estética surrealista, su poesía se vincula a preocupaciones existenciales. Ha publicado poco: *Elena y los elementos* (1951), *Animal de costumbres* (1959) y *Filiación oscura* (1966).

Pérez Perdomo perteneció a los grupos "Sardio" y "El techo de la ballena". Su obra lírica es una contraposición entre aspectos fantasmagóricos

del sueño y la referencia histórica. Obra: *Fantasmas y enfermedades* (1961), *Los venenos fieles* (1963), *La depravación de los astros* (1966) y *Huéspedes nocturnos* (1970). Este último título recoge toda su obra poética.

"Los Nuevos" de Colombia

Entre los nombres más destacados de este grupo fundado en Bogotá, en 1925, podemos citar a León de Greiff, Germán Arciniegas, Jorge Zalamea, Rafael Maya, Alberto Lleras Camargo y otros.

En poesía nos interesa citar a León de Greiff (1895-1976), que antes había animado al grupo "Los Panidas", de Medellín. La poesía colombiana ha estado muy vigilada por una soberbia formación clasicista y académica, de tal manera que la vanguardia en Colombia se produce mediante una rebelión en la métrica, dentro de la forma más o menos tradicional. Este es el gran mérito de León de Greiff, Rafael Maya, y Luis Vidales, tres figuras señeras de la vanguardia.



La extensa obra poética de León de Greiff ha sido y sigue siendo motivo de grandes polémicas en torno a sus valores como poesía de vanguardia. Su poesía, de carácter hermético y con una gran carga intelectual, revela un gusto por la música y por

LEON DE GREIFF (1895-1976)

De padre suco y madre alemana, ejerció oficios diversos y se inició en la sensibilidad modernista, pero a partir de 1920 asume la vanguardia de un modo radical. Los aportes del dadaísmo, super-

realismo, ultraísmo y creacionismo fueron asimilados y reelaborados por este poeta excepcional.

El descoyuntamiento del lenguaje y el ritmo estrafalario que le imprime al verso emparentan a este poeta con las vanguardias musicales. La orquestación sinfónica de sus poemas, la valoración tipográfica de los blancos y los espacios, las alineaciones quebradas le acercan a Mallarmé, Apollinaire, Vicente Huidobro y a los poetas *imagists* norteamericanos.

La valoración musical de la palabra -herencia del modernismo- y el uso nada arbitrario de arcaísmos, onomatopeyas, neologismos, cultismos y otros recursos retóricos configuran su poesía que, además, tiende a "adquirir un valor visual, un relieve plástico, una arquitectura visible".

De Greiff creó un universo lingüístico barroco, exultante, lúdico, sardónico, que sólo la estulticia califica de hermético o extravagante.

Su obra en prosa y verso es abundante. Sus libros de poesía más conocidos son: *Tergiversaciones* (1925), *Libro de signos* (1930), *Farsa de los pingüinos peripatéticos* (1942), *Poemillas de Bogislao von Greiff* (1949) y *Fárrago* (1954).

DOS POETAS: LUIS VIDALES Y RAFAEL MAYA

El libro *Suenan timbres*, de LUIS VIDALES (1904) produjo una conmoción. Su verso sencillo, humorístico y desenfadado violentaba la norma de los poetas graves, academizantes y prosódicos. Influído por el surrealismo, su sintaxis era diferente como diferente era la disposición tipográfica de sus versos. Aunque el poeta negaba haber leído nada de la vanguardia europea, parece ser que la presencia en Colombia de escritores españoles republicanos determinó su verso novedoso. Después, Vidales eligió la vía política para escribir sobre la condición obrera y la injusticia social. Su libro de poemas *La obrerada* (1978) refleja esta tendencia.

Sólo dos poemas bastan para consagrar a RAFAEL MAYA (1897-1980) como un gran poeta. Después de leer "La mujer sobre el ébano" y "La rosa metálica" uno puede darse cuenta del curso de la vanguardia en Colombia. La luminosidad, la audacia, la riqueza imaginativa, la composición formal de sus poemas y la fuerza de sus metáforas, alimentaron su amplia obra poética: *La vida en la sombra* (1925), *Coros de mediodía* (1928), *Después del silencio* (1938), *Final de romances y otras canciones* (1935-1940), *Tiempo de luz* (1951), *Navegación nocturna* (1959) y *El tiempo recobrado* (1974).

El expresionismo latinoamericano

Que sepamos, no se llegó a publicar ningún

manifiesto expresionista. Y sin embargo, se detecta un *pathos* expresionista en la obra de varios poetas y narradores latinoamericanos. Algo de expresionista hay en el relato *El mutadero*, de Esteban Echeverría; algo de expresionista hay en la prosa de Fray Servando Teresa de Mier y algo de expresionista hay en la poesía de Almafuerte... entonces ¿qué entendemos nosotros por *expresionismo*?

Antes de nada, el expresionismo fue también una tendencia vanguardista; intentaba "expresar" una visión subjetiva del mundo. Por lo tanto, se caracterizaba por un subjetivismo exacerbado; era más importante la conciencia especulativa del artista, en contra de la visión "objetiva" del arte parnasiano y de la visión "azucarada" y "melosa" de los modernistas.

Como lo contemplado se objetiva a través de imágenes, el expresionismo configuró un nuevo lenguaje que debía "expresar" lo caótico, lo desesperado, la búsqueda ávida y fanática del cambio social. Así llegamos a la tercera característica: el expresionismo proponía la vuelta de la insatisfacción, una rebelión contra los valores consagrados por la burguesía. Este rebelión se exteriorizaba en poesía con el mismo estrépito y la misma furia del deseo de transformar el mundo y las causas de la desgracia humana.

Desde esta perspectiva podemos decir que fueron expresionistas el chileno Pablo de Rokha y los peruanos Alberto Hidalgo y Alberto Guillén. Con diferencia de matices, también sería expresionista César Vallejo, tal como tiende a considerarlo la crítica contemporánea. Un expresionista muy especial, de tal modo que lo estudiaremos por separado.

PABLO DE ROKHA (1894-1968)

Se llamaba Carlos Díaz Loyola, pero firmaba "Pablo de Rokha". Su poesía volcánica, versicular y tempestuosa eliminó signos de puntuación, aborció temas políticos y abusó del gesto y del insulto. Su animadversión contra Neruda estimuló gran parte de su vida y obra. *Neruda y yo* y *Tercetos dantescos a Casiano Basoalto* constituyen prueba de su estilo virulento. A veces, su voz profética, apocalíptica, se apacigua y desciende de tono y adquiere, paradójicamente, acentos de ternura como cuando escribe *Epopéya de las comidas y bebidas de Chile* y *Canto del Macho Anciano* (1965).

Algunos de sus libros dan la pauta de su temperamento y de su estética visceral: *Los gemidos* (1922), *U* (1927), *Canto de trinchera* (1933), *Gran temperatura* (1937), *Cinco cantos rojos* (1938), *Morfología del espanto* (1942) y *Los poemas continentales* (1945).

ALBERTO HIDALGO (1897-1967)

Encarnó la vanguardia estridentista en el Perú.

Conjugó el futurismo de Marinetti, el nihilismo de Nietzsche y un cierto anarquismo con etiqueta socialista. Residió en Buenos Aires desde 1920 y desde allí lanzó el manifiesto del "movimiento simplista". De movimiento no tenía nada porque todo se centraba en Hidalgo y de "simplista" tampoco, porque proponía el imperio de la metáfora.

En el fondo era expresionista.

La gestión literaria de Hidalgo es muy importante. El llevó la tempestad vanguardista al Perú, reactivó la vertiente romántica en la poesía, propuso el lenguaje coloquial, la referencia a las cosas domésticas, el compromiso político y, sobre todo, la exaltación del Yo a través de una imaginaria próxima a la experiencia surrealista; entonces inédita en Latinoamérica.

Como prosista, Hidalgo es un maestro. Su *Diario de mi sentimiento* es un libro apasionado y fuera de lo común, tanto por las ideas que en él se expresan como por las calidades que adquiere el idioma español. En su delirio de grandeza, Alberto Hidalgo embate contra todo.

Fue un autor prolífico. Su obra supera los treinta títulos. Obra en prosa: *Diario de mi sentimiento* (1937), *Dimensión del hombre* (1938) y *Biografía de Yomismo* (1959). Obra en verso: *Arenga lírica al Emperador de Alemania* (1916),

Carta al Perú (1953), *Odas en contra* (1958) y *Persona adentro* (1965).

ALBERTO GUILLEN (1899-1936)

Admirador de Hidalgo, Rodó, Unamuno y Nietzsche, el poeta peruano Alberto Guillén dio rienda suelta a su imaginación, propensa siempre al escándalo y a la extravagancia. Rebelde, ególatra, iconoclasta, escribió en verso: *Prometeo* (1918), *Deucalión* (1921), *El libro de las parábolas* (1921), *Laureles* (1925), *Leyenda patria* (1933) y *Cancionero* (1934). En prosa: *La linterna de Diógenes* (1922) y *Nuestro Señor Yo* (1935).

FERNANDO GONZALES (1895-1964)

Su verdadero nombre era Lucas Ochoa; solitario, mordaz, iconoclasta, este escritor colombiano vivió su marginalidad alejado de los círculos del poder. Escribió libros de difícil catalogación. Fundó y dirigió la revista "Antioquía" (1937-1938). Fue mentor y guía de la insurrección nadaísta. Su obra es vasta. Su libro *Mi compadre* (1934) es una sátira feroz del dictador venezolano Juan Vicente Gómez. Otros libros: *Pensamiento de un viejo* (1916), *Don Mirócleles* (1932), *Los negroides* (1957) y *Libro de los viajes o de las presencias* (1959).